

EL TRONCO INVULNERABLE*

CARTA-HOMENAJE AL DOCTOR FRANCISCO GÓMEZJARA

Cuauhtémoc Rivera Godínez

*Tú eres el tronco invulnerable y nosotros las ramas,
por eso es que este hachazo nos sacude.*

Jaime Sabines

Algo sobre la muerte del Mayor Sabines

El sábado 10 de febrero de 2001, alrededor de las 10 de la noche recibí por teléfono la noticia del asesinato del profesor Francisco Gómezjara. Creo que para quienes convivimos con él, y aprendimos de su sapiencia y sencillez humana, esta pérdida ha sido significativa en nuestra vida, creo de verdad que no exagero.

Habían pasado seis días de su muerte y uno de su entierro. Junto con el dolor llegaron los recuerdos. A mi memoria llegó la última ocasión que nos vimos y platicamos. Fue hace casi 6 años y en mi alma queda esa tristeza de no haber hablado nunca más con quien influyó tanto en mi vida académica, profesional y personal.

Es por esto que al participar en el homenaje póstumo que le han organizado la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y la Universidad de Guerrero, he decidido escribirle una carta para reiniciar nuevamente ese diálogo que seguramente continuará entre nosotros.

* Documento presentado en el homenaje organizado al profesor Francisco Gómezjara el viernes 30 de marzo del 2001 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, y el martes 3 de abril del 2001 en la Universidad Autónoma de Guerrero.

Estimado profesor Gómezjara:

Durante las últimas semanas he pensado y repensado en cómo iniciar esta carta para usted, y de verdad que me ha sido muy difícil definirlo. Quisiera iniciar contándole del dolor que me ha embargado con su ausencia.

Sin embargo, creo que no sería lo más adecuado porque al fin y al cabo es mi dolor y de lo que se trata es de hablar de usted y, en el mejor de los casos, de mi testimonio en tantos años de trabajo académico conjunto.

Tal vez sea mejor iniciar contándole que ayer, miércoles 27 de marzo al recorrer el Centro Histórico de esta ciudad y caminar por la calle de 5 de Mayo me encontré con el *Café La Blanca*. Recordé que fue ahí la última ocasión en donde platicamos horas y horas sobre el trabajo que usted estaba desarrollando. Ese proyecto que le causaba tanto entusiasmo sobre las más de 200 monografías de los municipios veracruzanos que estaba por concluir o ya había concluido, no lo recuerdo bien.

En esa ocasión también tuvimos una intensa plática sobre el zapatismo y sobre el Sub Marcos. Recuerdo sus severas críticas hacia ellos, sus desconfianzas y mis desacuerdos. Cuánto tiempo ha pasado y es una lástima que ahora no podamos comentar la larga marcha de esos indios chiapanecos que acaban de hablar en la Cámara de Diputados y están por regresar a la Selva Lacandona.

Esa noche de abril de 1995, sí, hace seis años, platicamos largo y tendido. Como en varias ocasiones nos sucedió, cerraron el Café y seguimos platicando en la calle hasta alrededor de las tres de la madrugada. Cualquier persona que llegó a conocerle puede dar testimonio de sus pláticas interesantes, que siempre se alargaban y que el único límite era la hora del descanso.

Quiero aprovechar esta oportunidad para consultarle sobre el tema que debo de abordar en el evento en la Facultad de Ciencias Políticas, donde se le rendirá a usted un homenaje. Creo que es necesario que en esta ocasión, aquellos que trabajamos en algún momento cerca de usted, podamos hablar en torno a su obra académica.

Mire profesor, considero que lo más adecuado es hablar de lo que a mi juicio fueron sus planteamientos académicos en torno a los cuales trabajamos cerca de 16 años en esta escuela. Es necesario recordar sus propuestas sobre la Sociología mexicana: en torno al proceso de

enseñanza aprendizaje de esta disciplina: el tipo de investigación que usted desarrolló y que a cientos de estudiantes siempre inculcó; el tipo de taller de investigación que formó en nuestra Facultad y las que, a su juicio, eran las tareas del sociólogo mexicano.

Hay un aspecto que usted siempre nos planteó. El problema referente a que a menudo no se presentan las opiniones de los autores, sino que se presentan sólo sus interpretaciones, lo cual deja en desventaja al lector.

En este sentido, estimo que lo más pertinente es que reproduzca textualmente sus opiniones sobre estos temas. Para ello lo mejor es aprovechar aquella conversación que tuvimos en julio de 1986 en casa de Rafael Cárdenas Candiani, nuestro gran amigo Rafa, donde abordamos estos y muchos temas más.

Elsa Moreno Damián, quien colaboró con nosotros en el Programa de Comunicación y Sociología Alternativas (1985- 1987), guardaba en su acervo los cassettes que alguna vez le presté, y ahora los hemos transcrito.

Ahí le pregunto su opinión sobre el desarrollo de la sociología mexicana y usted responde:

A partir de que el positivismo llega y se empieza a hablar de sociología como tal, se podría señalar que en términos generales la sociología en México, la sociología oficial o la sociología académica ha sido una ciencia fundamentalmente al servicio del Estado y del capital extranjero...ha servido fundamentalmente como un instrumento de organización de la población al servicio del Estado. En este sentido, la sociología de Vasconcelos y Antonio Caso, con todo lo crítico que es y lo rico en cuanto sirve de una manera muy clara para recuperar la cultura popular, sirvió también, indudablemente, para legitimar al Estado que emergía de la contra revolución carrancista-obregonista.

A partir del cardenismo, señaló usted, fundamentalmente la sociología del marxismo estalinizado sirve para organizar al movimiento sindical y campesino, la sociología no es sólo lo que dice ella, sino su práctica concreta de intervención en la sociedad y, desde este ángulo, sirve fundamentalmente en los años treinta y cuarenta para organizar la CTM y la CNC, todos los sindicatos, los sectores de clase media y los intelectuales al servicio del Estado.

Agrega además que:

a partir de Alemán, con el funcionalismo, empieza la sociología a servir a la empresa transnacional en el sentido de seleccionar al personal, adecuar a los trabajadores a las exigencias de la empresa, o a modernizar el campo en los programas que el gobierno patrocina.

En este sentido habría dos excepciones: a finales del siglo XIX las corrientes de lo que sería la sociología anarquista de Rodacanaqui, que es una sociología destinada a organizar a la población y prepararla, estimularla y servir precisamente para que canalice sus energías en función de transformar las sociedades.

La otra experiencia rica es después del 68, que empieza a surgir una sociología contestataria, crítica, ligándose al movimiento campesino inicialmente, después a los movimientos urbanos populares y finalmente, un poco vislumbrándose una liga con el movimiento obrero.

Usted nos planteó que:

en los últimos 10 o 12 años hay nuevas corrientes de sociología, algunas dentro de la corriente del marxismo crítico, otras de la corriente institucional, otras recuperando la experiencia latinoamericana que en gran medida fue reforzada en México por los inmigrantes argentinos, chilenos, etcétera. Que de una u otra manera vinieron a estimular el pensamiento sociológico.

Creo que en este sentido esta sociología es una sociología que reivindica precisamente el trabajo de campo, que reivindica el compromiso con la población, el análisis crítico de la teoría, replantea no sólo quedarse en una actitud empírica sino también una reconceptualización teórica y que me parece que por este amplio camino es una de las sociologías que más puede tener perspectiva.

Cuando le pregunté su opinión sobre la situación de la enseñanza de la Sociología su respuesta fue:

yo creo que hay un problema. Primero, que la enseñanza de la

sociología está muy centralizada en México. Casi el 50% de las escuelas de sociología están en el Valle de México; aquí la sociología se ha burocratizado de una manera constante y creciente, y pocos han sido los aportes que se han hecho.

Me parece que lo más rico de la sociología como movimiento y como corriente, está en los estados de la República, mucho de la línea general es esta preocupación por hacer investigación directa y participante sobre los problemas que están ocurriendo, con una interacción democrática entre maestros y alumnos y con una actitud de comunicar y divulgar lo que están encontrando.

Aquí en el Valle de México la enseñanza sigue siendo la enseñanza vertical, jerárquica, antidemocrática, burocrática y al servicio del Estado fundamentalmente, y en las escuelas privadas al servicio de la empresa transnacional.

En esa entrevista usted abordó el tema del papel de la investigación en la formación del científico social y expresó:

Creo que la investigación debe plantearse como una investigación directa y participante, porque forma un investigador global que no se reduce a manejar un instrumento sino que él se convierte en el instrumento de investigación. Todo su cuerpo, sus emociones, su conocimiento, su compromiso en última instancia. Entonces este es el tipo de investigación realmente alternativo, que no excluye sino que incluye y sintetiza los demás modelos.

La investigación, no sólo la investigación en ese sentido libresco y estadística, sino la investigación de campo, sin que se deseche el análisis estadístico y el análisis bibliográfico, ni que se deseche la investigación documental, sino que se recorra todo ese tipo de investigación libresco, documental, estadística, hemerográfica, pero se culmine con la investigación de campo fundamentalmente.

Y no sólo una investigación de campo cuantificadora sino con una investigación de campo cualificadora, es decir una investigación de campo directa y participante.

Pero no se puede llegar a la investigación directa y participante si no hay un entrenamiento de todas las demás formas de investigación y no se ha recogido toda la información, desde

libros, estadísticas, hemerografía, documentos, etcétera.

Es indudable que un aspecto central del modelo de enseñanza aprendizaje que usted siempre impulsó fue basado en el trabajo de campo, usted nos planteó en esa conversación que:

La enseñanza de la sociología no puede darse sólo en un salón de clases. En primer lugar porque en un salón implicaría encerrarse y tener algunas fuentes de estudio que serían los libros, pero resulta que los libros son hechos fundamentalmente en los países centrales y, por lo tanto, los pocos estudios que se han hecho en México son estudios hechos basándose en estadísticas oficiales y las estadísticas oficiales realmente no tienen ninguna probabilidad de estar reflejando la realidad, están no sólo técnicamente mal hechas sino ideológicamente deformadas.

El ejemplo más claro es que vamos a más de la mitad de los ochenta y, después de seis años del último censo no los han podido publicar. ¿Por qué? No sólo por fallas técnicas, sino porque están manipulando la información para que no salga una expresión de crisis como la que está ocurriendo.

...esta enseñanza libresca es una enseñanza que fundamentalmente no sólo deforma a los estudiantes en cuanto al conocimiento de la realidad, sino que no les da elementos realmente para su vida profesional.

“Entonces, el trabajo de campo no sólo puede garantizar que el estudiante reflexione y recapacite sobre las teorías que está utilizando para repensar las teorías, sino que repiense la realidad social para poder realmente ubicarse y saber trabajar dentro de la propia realidad social.

Creo que el gran resultado de esta enseñanza libresca de la Sociología es que los sociólogos no tienen trabajo y que se está reduciendo el ingreso a las escuelas de sociología porque se están enseñando cosas que no sirven y cosas que ni siquiera los sociólogos pueden ya seguir utilizando, sobretodo cuando se acaban los proyectos populistas y no necesitan ya profesionales que tengan un lenguaje que entusiasme a la población, que era lo que se había utilizado en la época de Echeverría.

Así también nos afirmó que:

...la "crisis de la sociología" no es la crisis de la sociología, sino que es la crisis de una concepción de la sociología al servicio del Estado, de las empresas y de una enseñanza colonizada, libresca y escolarizada."

Un tema interesante en esa conversación fue el referente a las tareas de los sociólogos en un México atravesado por la crisis, usted afirmó:

para los sociólogos que trabajan para el Estado su papel en este momento es de cómo poder encontrar las formas de que este Estado combine la vieja estructura política de un gran clientelismo populista, con un gran derroche,...y modernizarse y tecnocratizarse, ese es primer dilema del sociólogo.

Segundo: ¿Cómo poder, al mismo tiempo, mantener la legitimidad del Estado, en amplios sectores de la población, sobre todo los nuevos sectores emergentes desocupados, subocupados, mujeres, jóvenes y migrantes urbanos?

Pero para los sociólogos que se quieran identificar con la clase trabajadora, yo creo que su papel y el modelo de sociólogo es el del trabajo en la comunidad para encontrar e impulsar formas autónomas de organización de la población, recuperar todas las formas de resistencia de la población a la fábrica, al taller, al modelo de agricultura capitalista, para sistematizarla y empezar a rediseñar a partir de estas experiencias de la vieja comunidad y recuperando todas las corrientes críticas europeas, de tecnología alternativa, ecologistas, movimientos de liberación sexual, y de nuevos movimientos sociales, recuperar todos estos modelos, con las viejas experiencias, que es muy rica en este país, de la comunidad campesina autónoma, que han resistido las formas de capitalismo para plantearse un salto anticapitalista.

Lo que hay que ponerse a pensar no es cómo salvar al Estado, sino cómo recuperar las tradiciones de resistencia popular con las formas de experiencias sindicales europeas críticas, con todas las formas nuevas de movimientos sociales que han surgido, no para que se controle, sino para recuperar los espacios por fuera

del Estado y de la empresa transnacional.

Creo que la tarea fundamental es expandir la sociedad civil, pero no desde el punto de vista de la derecha que quiere expandir la sociedad civil para fortalecer a la iglesia tradicional y a la empresa transnacional, sino expandir la sociedad civil contra la iglesia tradicional, contra la empresa transnacional y contra el Estado fundamentalmente.

Esto implica no sólo una teoría sino una práctica concreta, una enseñanza para una ruptura de todo el carácter social y la ideología de la dependencia, del estatismo, de la jerarquía, etcétera.

Creo que eso sería en última instancia esas situaciones alternativas. Un sociólogo que sepa manejar la teoría críticamente, que sepa hacer investigación en los acontecimientos pero que, al mismo tiempo, sepa intervenir en los acontecimientos, organizando, dando pautas de comunicación alternativa, planteando formas de discusión y de reflexión con la población y, fundamentalmente, trabajando en la elaboración de proyectos para la población, que es diferente a la elaboración de proyectos tecnocráticos para el Estado.

Hasta aquí algunos párrafos de sus declaraciones en esta conversación de hace 15 años...¿Cómo ve que la exposición en el citado homenaje toque estos puntos?... me parecen muy interesantes porque ponen al descubierto lo esencial de su planteamiento académico.

En esta carta también quiero contarle como van las averiguaciones con respecto a su asesinato. Fijese que unos días después de que le dimos sepultura, un grupo de universitarios entre los que podemos citar a Guillermina Baena, Herminia Foo Kong, Nicolás Pérez y Georgina Tecla, solicitamos una cita con el Procurador del DF, Bernardo Bátiz. Como usted ya sabe qué sucede en los procesos burocráticos, nos mandaron con el secretario particular, un tal licenciado Jorge Ramos Luna.

Resulta que con este individuo hemos hablado dos veces y en ambas ocasiones nos ha tratado de manera por demás despótica, a grado tal, que hemos salido con discusiones muy ríspidas. En la primera de ellas nos prometió que para la segunda sesión nos proporcionaría toda la información referente a la averiguación del asesinato, pero en esa

segunda ocasión nos señaló que no había ninguna información al respecto, que no tenía nada que informarnos.

Después de plantearle nuestras protestas, el tipo argumentó que nosotros no éramos nadie para solicitarle información al respecto, que la Procuraduría capitalina no nos podía garantizar encontrar a los responsables del asesinato, que éste no era el primer ni el último crimen en la ciudad.

Realmente resultó humillante escuchar al funcionario – policía ese. Le planteamos que sus palabras eran una clara invitación a la delincuencia y al asesinato ya que no se garantizaba detener a quien viola la ley y asesina, y que estábamos ahí porque usted fue un profesor formador de varias generaciones de universitarios, que el asesinato de un científico mexicano no podía quedar impune, y sobre todo, que no íbamos a permitir que se le diera carpetazo al asunto.

Resulta una ofensa que duramente su campaña electoral, quienes ahora son gobierno, nos prometieron una “ciudad de la esperanza” y ahora nos salen con que no garantizan que detendrán al o a los asesinos, al tiempo que nos tratan peor que como nos trataban los gobiernos priistas... él solo respondió que el Procurador Bátiz nunca nos recibiría.

No cabe duda que las burocracias son las burocracias. En esos momentos recordé una discusión que tuvimos con usted en un seminario, donde nos preguntó si pensábamos que el gobierno mexicano se preocupaba por el bienestar de la población... ¿Recuerda que varios dijeron “sí, claro”, otros “regular, un poco” y usted sonriendo ligeramente afirmó “a los gobiernos no les interesa la población, a ellos sólo les interesan los grandes monopolios, el gobierno norteamericano y sus amigos”. Ya vemos que el gobierno en México sigue siendo el mismo ya sea tricolor, amarillo o azul. Todos son igualitos.

Pero esto de la impunidad en su asesinato es un asunto de suma gravedad... no lo debemos permitir. Pienso que hoy los asistentes a su homenaje deberemos platicarlo seriamente... ¿Cómo ve que formemos un comité universitario por el esclarecimiento de su muerte?... No sería, es en serio.

Bueno profesor, me despido de usted por el momento, los compañeros que todavía estamos por acá le recordamos con profundo cariño y nostalgia. El otro día recordamos las vivencias en el Proyecto de Comunicación y Sociología Alternativas... las anécdotas fueron múltiples.

Recordamos el Seminario de Estudio de Freud y Wilham Reich, y

que al terminar la primera sesión una voz dijo “mañana al entrar al salón todos nos encuerramos”; El estudio del método anarcomarxista de René Lureau; las largas e interesantes pláticas sobre Teodoro Adorno y Marcuse; las evaluaciones del semestre de campo y de las prácticas de campo, esa experiencia tan valiosa que defendimos y que siempre fue atacada por muchos de los que hoy a usted lo alaban... en fin, todo ese bagaje que muchos llevamos gracias a su invaluable ejemplo y apoyo.

Gracias profesor Gómezjara por todo lo que nos dio... gracias por su paciencia, por enseñarnos a querer a nuestra profesión, por enseñarnos a defender nuestras ideas, a querer a este tan vapuleado país, y por insistirnos siempre que a esta Universidad asistíamos no sólo a recibir información y a descubrir conocimientos, sino además, a tener una actitud digna, humana y ética ante la vida...sus amigos y compañeros universitarios siempre lo recordaremos.

Por último, sólo quiero escribirle aquella frase que Jaime Sabines le dedicara a Rosario Castellanos con motivo de la muerte de la poetisa:

*“La próxima vez que platiemos
te diré todo el resto.*

*Ya no estoy enojado.
Hace mucho calor...*

Voy a irme a la alberca a echarme un trago”

30 de marzo del 2001.